



Solomon, el transformador del mundo

SOLOMON PENSABA QUE CONOCÍA la Biblia bastante bien. Escuchaba al predicador que la leía en la iglesia de su pueblo en Papúa Nueva Guinea. Creía en el Dios del cielo, pero nunca había tenido la oportunidad de leer la Biblia por sí mismo.

Un día, un misionero adventista se presentó en el pequeño pueblo montañoso en el que vivía Solomon, y le regaló un libro blanco titulado *World Changers Bible* [Biblia de los transformadores del mundo].

–Vine a compartir la Palabra de Dios en tu pueblo –le dijo el misionero.

Solomon se alegró de poder tener una Biblia. El título lo intrigó: *Biblia de los transformadores del mundo*. Se preguntaba qué significaba ser un transformador del mundo. Examinó de cerca la Biblia y vio que era una versión parafraseada. Se dio cuenta de que los textos eran fáciles de leer, lo cual le agradó mucho también. Al igual que otros jóvenes de su localidad, a sus veinte años él todavía estaba en la escuela.

El misionero notó el interés de Solomon en la Palabra de Dios, y lo invitó a unirse a un grupo de estudio de la Biblia.

–Vamos a leer sobre Jesús –le dijo–. El estudio de la Biblia dura quince o veinte minutos.

En la primera reunión, el misionero invitó a Solomon y a los demás a abrir sus Biblias en Marcos 1. Antes de que comenzaran a leer, oró: “Querido Dios, por favor dirige este estudio. Gracias”.

Después de orar, le pidió a Solomon que leyera el primer capítulo de Marcos. Solomon leyó sobre Juan el Bautista, un predicador vestido con pieles de camello, que se alimentaba de miel salvaje y que bautizó a Jesús en el río Jordán. Cuando

terminó de leer, el misionero le pidió a otra persona que leyera el capítulo de nuevo. Luego, le pidió a otra persona que volviera a decir lo mismo, pero ahora sin leer en la Biblia. Entonces, el misionero dijo que ahora conversarían sobre lo que acababan de leer. “¿Qué partes de lo que escucharon no conocían?”, preguntó.

Después de conversar sobre lo que era nuevo para ellos, el misionero preguntó qué les había sorprendido de la historia y si había algo que no habían entendido. Luego les preguntó si había algo que pudieran obedecer o poner en práctica en sus vidas. Alguien respondió que parecía que ser bautizados era importante, pues acababan de leer sobre el bautismo de Jesús.

Ya hacia el final del estudio bíblico, el misionero les preguntó: “¿Qué partes de esta historia compartirán con alguien esta semana?” Luego oró: “Querido Dios, gracias por tu Palabra. Ayúdanos a seguirte. Amén”.

A Solomon le gustó el estudio de la Biblia. Sentía que ahora tenía una nueva comprensión de Jesús.

Durante ese año, el amor de Solomon por Jesús aumentó gracias a los estudios bíblicos. Cada estudio de la Biblia seguía un formato similar. Comenzaban con una breve oración. Luego, dos personas leían el mismo pasaje de la Biblia y una tercera persona lo contaba después en sus propias palabras. Luego, el misionero les preguntaba si habían aprendido algo nuevo, si algo los había sorprendido, o si les costaba entender algo. Preguntaba si había algo de lo leído que pudieran obedecer o poner en práctica en sus vidas, y los invitaba a compartirlo durante la semana. Finalmente, él o alguien más oraba. Solomon se

CÁPSULA INFORMATIVA

- En Papúa Nueva Guinea hay 1.073 iglesias y 3.205 congregaciones. El país tiene 392.813 adventistas, lo que representa un adventista por cada 23 habitantes.
- La primera iglesia adventista de Papúa se organizó en julio de 1910, en Puerto Moresby.
- En Papúa Nueva Guinea hay picos que alcanzan elevaciones de más de 4.000 metros. El punto más alto es de 4.509 metros, en el monte Wilhelm. Papúa Nueva Guinea es una de las pocas regiones cercanas al Ecuador donde se puede encontrar nieve, que cae en las regiones montañosas de mayor altura.
- Se calcula que hay más de mil grupos culturales distintos en Papúa Nueva Guinea. Esta diversidad ha resultado en muchas manifestaciones culturales diferentes, en las que cada grupo mantiene sus propias formas de expresión en arte, arquitectura, disfraces, danza, música y armamento.

enteró de que el misionero estaba siguiendo un programa de estudio bíblico llamado *Discovery Bible Reading*, que había desarrollado la División del Pacífico Sur. También se enteró de que su nueva Biblia blanca estaba relacionada con un programa de la

División del Pacífico Sur que busca distribuir 200.000 Biblias entre los jóvenes. Finalmente, supo cuál era el significado del título de la Biblia: *Biblia de los transformadores del mundo*. Aprendió que un transformador del mundo es un seguidor de Jesús que desea vivir como un discípulo y hacer más discípulos.

Después de un año de estudios bíblicos, Solomon decidió que él también quería ser un transformador del mundo. Así que siguió el ejemplo de Jesús en Marcos 1 y fue bautizado. Actualmente, es un alumno de décimo grado de veintiséis años que lidera a un grupo de jóvenes en la construcción de una nueva iglesia adventista en su pueblo. También es misionero, ya que utiliza su Biblia de los transformadores del mundo para dar estudios bíblicos a miembros de su familia y vecinos.

“Ahora que soy adventista, mi gran deseo es ver a otros miembros de mi familia unirse a la iglesia de Dios”, nos dice.

Gracias por su ofrenda misionera, que ayudará a difundir el evangelio en Papúa Nueva Guinea y por toda la División del Pacífico Sur.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 5*: “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 6*: “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 7*: “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a ejemplificar una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: WillGo2020.org